BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EMIGRANTES PARA CHILE

PASATIEMPO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO RUIZ-VALLE MILANÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CABAS GALVÁN

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
GREDA, 15, BAJO
—
1891

EMIGRANTES PARA CHILE

EMIGRANTES PARA CHILE

PASATIEMPO CÓMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO Y PROSA

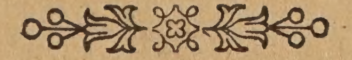
ORIGINAL DE

EDUARDO RUIZ-VALLE MILANÉS

música del maestro

RAFAEL CABAS GALVÁN

Estrenado con extraordinario éxito el día 7 de Marzo de 1891
en el TEATRO PRINCIPAL de Málaga



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

Al Sr. D. Pedro Pujol

inteligente y activo Empresario de Teatros, tengo el honor de dedicar este humilde trabajo, en prueba de reconocimiento y de la estrecha amistad que nos une.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BARRIO TRINIDAD	Srta. Segura.
BARRIO PERCHEL	
VECINA 1.ª	Domínguez.
MICAELA	
BARRIO VICTORIA	
CIEGA	Delgado.
PEPA	
BARRIO CAPUCHINOS	
PORTERA	Mira.
NATALIA	
CASTA	Sra. Torrecillas.
CAMILA	Srta. Galé.
VECINA 2.ª	Martos.
UNA	
AGAPITO	Sr. Sánchez.
CORNELIO	Togedo.
CIEGO	Ramiro.
PRUDENCIO	Sanjuán.
DON JUDÍAS	
DON ENTRÉS	Guillén.
SILVESTRE	López.
VECINO 1.º (tez morena)	Marinas.
IDEM 2.º	Dardini.
IDEM 3.º (afeminado)	Villatoro.
BOMBERO 1.º	
IDEM 2.º	Dardini.

Coro de vecinas y vecinos, y gente de pueblo

La acción en Málaga ó en cualquier puerto de mar, siguiendo las indicaciones del libro

---

TÍTULO DE LOS CUADROS

CUADRO 1.º — ¡A Chile!
» 2.º — Al ataque.
» 3.º — Se aguó el viaje.
» 4.º — Incendio de «El Triquitraque.»

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

¡A CHILE!

La escena representará el patio de una casa de vecindad, donde habrá un corredor que dá paso á varias habitaciones. A la derecha una habitación baja figurando la portería, y á la izquierda una puerta, ventana y escalera que da paso al corredor antes dicho.

ESCENA PRIMERA

CORO de vecinas y vecinos. PORTERA. Aparece el coro en la puerta de la habitación de la portería dando voces

Música

CORO
Portera, portera,
venga usted acá,
que estamos dispuestos
todos á emigrar.
A Chile nos vamos,
no dudamos más,
porque en esta tierra
no se puede estar.
(Forman corro y dejan enmedio á la Portera.)
Diga usted al propietario
de este viejo corralón,
que no pagamos el cuarto,
no pagamos, no señor;

pues los ochavos ahorrados
dentro de este calcetín, tintín,
(Enseñan un calcetín con monedas.)
son para irnos á Chile
y no volver por aquí.

PORT. ¡Ay, qué compromiso!
paguen por piedad,
y si no pagáis
ninguno se irá.
Voy por el casero,
que es un hombre atróz,
y váis amarrados
á la prevención.

CORO Diga usted al propietario
de este viejo corralón,
que no pagamos el cuarto,
no pagamos, no señor;
pues los ochavos ahorrados
dentro de este calcetín, tintín,
son para irnos á Chile
y no volver por aquí.
¡Vaya el calcetín
venga Serafin,
venga Serafin,
vaya el calcetín!

(Portera huye hacia su habitación y todos van hacia ella. Mútis Portera. Casta y Camila bajan por la escalera izquierda.)

ESCENA II

CASTA, CAMILA, CORNELIO y CORO.—Cornelio sale por el foro precipitadamente con un periódico en la mano. Los vecinos se agrupan á él

Hablado

CORN. (Con alegría.) Vecinos, vecinos, gran noticia; mañana llega el vapor. Lo sé por este periódico que se titula, (Mirando el título.) *La Castaña:* (1)

---

(1) Esto puede sustituirse con el nombre del café más económico de la población.

VEC. 1.º ¡Hombre! ahí tomo yo café con leche todas las noches.

CASTA (A los demás.) Así tiene el *cutis* tan blanco.

CORN. Usted lo toma con leche y yo con ventilación, porque... lo tomo al raso. Vamos á lo que importa.

TODOS Lea usted, lea usted.

CORN. (Leyendo.) Atención: «Mañana llegará á este puerto el magnífico vapor *Triquitraque*...»

VEC. 1.º Pues que le arrimen un fósforo.

CASTA Calle usted, hijo, que tiene usted la cara como el porvenir del maestro de escuela de mi pueblo.

CORN. (Continúa leyendo.) «El magnífico vapor *Triquitraque*, con el objeto de recoger los emigrantes para Chile. La comida es á la española.»

CASTA ¡Ay, qué gusto! Oye, Cornelio, siendo á la española pondrán boquerones fritos.

CORN. Y sardinas con rábanos. Ya te contentarás con maimones con agua salada.

VEC. 1.ª El hijo de la sorda dice que en los vapores italianos dan de comer macarrones.

CAM. ¿Y eso qué es, papá?

CORN. Unos fideos que parecen arropías de Turquía.

VEC. 2.ª Pues á mí me gustan mucho.

VEC. 1.ª Ya lo creo. (Con sorna.)

VEC. 2.ª ¿Y por qué lo cree usted, hija?

VEC. 1.ª Porque su marido parece un macarrón en conserva. (Risas.)

VEC. 2.º Cállate, mamarracho.

VEC. 3.º (Afeminado.) Ya extrañaba yo que no metiera osté baza, con esa nariz, que es el pasamanos de una escalera.

VEC. 2.º Yo sí que te voy... (Barullo y bronca.)

TODOS ¡A la guardia!

CORN. (Gritando.) ¡Señores! ¡Señores! Que esto va á durar más que la desviación de Guadalmedina. (1) Yo creo lo prudente, que en lugar de pasar el tiempo en estas disputas que á

(1) Esto puede sustituirse con el proyecto de ferrocarril, carretera ú otra cosa análoga.

nada conducen, pensemos en arreglar los equipajes para la marcha.

VEC. 1.º Tiene razon don Cornelio. (Gritando.) ¡Viajeros para Chile! (Se vá el Coro promoviendo algazara.)

ESCENA III

CASTA, CAMILA y CORNELIO

CASTA Estoy loca de contenta, maridito mío.

CAM. (Con enfado.) Pues yo no.

CORN. Ya sé el motivo: porque te dejas aquí el novio.

CASTA Es natural. Perder una proporción tan buena... Un chico que es músico y aparador.

CORN. Pues ya le falta menos para estante.

CASTA Además, su padre tiene un capital.

CORN. ¿En ingleses ó en efectivos?

CASTA No, hombre. Tiene veinte mil reales, duro sobre duro.

CORN. Llegarán al tejado.

CAM. Papá. Es un gran músico. Si tú le oyeras el solo del «Molino de Subiza,» ya verías; lo toca en sol.

CORN. Entonces no podrá tocar los días nublados.

CASTA ¿Te acuerdas, Cornelio, cuando yo tocaba al piano el vals del gorrión en pelecho?

CORN. ¡Vaya! Y lo hacías con tanta propiedad que se veían caer las plumas.

CAM. Agapito tiene una ejecución admirable, y eso que no toca más que las notas al aire.

CORN. Pues dará gusto oir á tu novio en un día de viento. Nada, nada: siendo así que tanto le quieres, dile que venga con nosotros. Con eso, cuando toquen á tragar agua, cabremos á menos parte.

CASTA ¡Por Dios, Cornelio, no digas eso!

CAM. No le he querido decir nada del viaje, porque no creía llegara á realizarse; pero ya no hay más remedio que decirle la verdad.

CASTA (A Camila.) Lo primero que debes hacer es emplear un recurso que yo te diré.

CORN. (Mi mujer, para estas cuestiones de novios, tiene una táctica asombrosa. Hace mas milagros que el santo de Valdepeñas.)

CASTA Verás: cuando venga Agapito le dices que han concluído vuestras relaciones, y le devuelves el pelo que te dió y el retrato.

CAM. Lo que es el pelo no puede ser, porque se me ha perdido.

CORN. ¿Es un mechoncito de pelo?

CASTA Sí.

CORN. Pues ya sé dónde está.

CASTA ¿Dónde?

CORN. En el puchero. Todos los días comemos sopas con melenas.

CASTA Pero, hombre, si el puchero se limpia todos los días.

CORN. No importa. Habrán criado raíces, y en cuanto se calienta salen brotones.

CASTA (A Camila.) Bueno. Pues le devuelves el retrato, y le dices que no pueden seguir las relaciones.

CAM. Pero, mamá, si yo le quiero mucho.

CASTA Déjame concluir. El se pondrá hecho un toro...

CORN. ¿De qué ganadería?

CASTA (A Cornelio.) No interrumpas. (A Camila.) Y cuando veas que el cariño que te profesa es verdadero, le dices que haga un sacrificio y se venga á Chile. ¿Has comprendido?

CAM. Sí, mamá.

CASTA Basta ya de hablar, y vamos á empaquetarlo todo para la marcha.

CORN. Yo voy á comprar chicharrones en pella para el camino.

CAM. Adiós, papá. (Mutis.)

CASTA Adiós, maridito mío. (Mutis.)

CORN. ¡Y todavía hay quien hable mal del matrimonio! Con una mujer como ésta, si no hay novedad, (Se lleva la mano á la cabeza.) se conserva uno tan fresco. Voy por los chicharrones. (Se dirige hacia el foro, pero la Portera sale de su habitación y le detiene.)

ESCENA IV

PORTERA y CORNELIO

PORT. ¡Ay, don Cornelio de mi alma!

CORN. No tenga usted miedo, que no se ahogará.

PORT. Si no es eso; yo no me voy. Es que los vecinos se niegan á pagar el alquiler del mes pasado, y yo desearía que usted, que es hombre de letras, les echara una plática.

CORN. Mire usted, portera desgraciada; yo profeso los principios de guerra á los prestamistas y á los caseros, y no puedo por ningún concepto cambiar de camisa.

PORT. Pues usted bastantes veces me ha dado las suyas para que se las lave.

CORN. Esas son otras camisas; pero no me hable usted de inconsecuencias, que he jurado no pagar casa, aunque tenga que hacer una mudanza cada veinticuatro horas; porque es lo que decía mi abuelo: *Ventilationem mueblin ruam polillarin.*

PORT. ¿Y eso qué es, don Cornelio?

CORN. Eso quiere decir que, mientras más ventilación se le dé á los muebles, ménos los roe la polilla. Usted lo que debe hacer es venirse con nosotros, que allí ganará, como portera, lo que usted pida.

PORT. ¡Don Cornelio, si yo temo mucho al mar!

CORN. No tenga usted miedo, que aunque se caiga al agua no se va usted á fondo.

PORT. ¿Por qué?

CORN. Porque usted es un cuerpo flotante.

PORT. ¡Qué cosas tiene usted! En fin, lo pensaré; y entre tanto, voy á contarle al casero lo que ocurre. ¡Bueno se va á poner cuando le diga que los vecinos no quieren pagar!

CORN. Le acompañaré á usted hasta la puerta; pero no olvide que allí ganará, como portera, lo que la dé la gana. (Mutis por el foro derecha.)

ESCENA V

Aparece AGAPITO por el foro izquierda con un clarinete y la funda colgada del brazo. Tipo memo, con calma pronunciada.

Musica

AGAP. Soy un jovencito
muy aprovechado,
con mi gran oficio
vivo desahogado;
maestro zapatero,
músico además,
toco el clarinete
sin dificultad.
Soy un gran artista
elegante y sencillo,
echo medias suelas,
doy betun con brillo,
mi padre me dice
que soy un *barbián*
y tengo un talento
sobrenatural. (Toca y baila.)

—

Dando yo lecciones
con este instrumento,
me dijo una joven:
«no eche usté más viento.»
«Déjalo que sople
—dijo la mamá,—
que dentro de poco
un ciclón habrá.»
Soy tan distraído
y despreocupado,
que mi padre dice
que estoy atontado,
y tengo una suegra
con cincuenta y dos,
que viste de blanco
y usa polisón.

(Aparece Camila por la escalera izquierda.)

ESCENA VI

CAMILA y AGAPITO

Hablado

CAM. ¡Agapito!

AGAP. ¡Adiós, Camila mía!

CAM. Tuya lo iba á ser, pero ya...

AGAP. No me digas eso, que me suben los microbios.

CAM. Prepárate á oir una descarga de semicorcheas.

AGAP. Espera, guardaré el clarinete, no se vaya á disparar.

CAM. Mañana nos embarcamos para Chile.

AGAP. ¿Te vas á Chiiile?

CAM. Sí; aunque yo lo siento mucho, es preciso se acaben nuestras relaciones y me devuelvas mi retrato. Toma el tuyo. (Le da un retrato.) Siento mucho no poderte devolver el pelo.

AGAP. No, si no me hace falta. (Se quita el sombrero.)

CAM. Ya lo ves; es forzoso que nos separemos para siempre. (¡Pobrecillo!)

AGAP. De suerte, que ya no me quieres. ¿Y me vas á olvidar por un chileno que te enseñará á fumar en pipa?

CAM. Mira, Agapito; hay *un medio* para que continúen nuestras relaciones.

AGAP. Cuarenta me bebía yo con tal de no perder tu cariño.

CAM. Te vienes á Chile con nosotros y todo se queda como estaba.

AGAP. Huir de la casa paterna, abandonar la zapatería y á mis comprofesores de murga... es un poco delicado lo que me propones.

CAM. Ahí tienes una prueba de que no me quieres. Ahora mismo voy y quemo los papeles de música que me has dado á guardar.

AGAP. No, Camila mía, no hagas eso, y si los quemas, respeta la marcha de *Pan y toros*, porque es un recuerdo de familia.

CAM. Decídete, hombre, decídete.

AGAP. Pero si yo estoy decidido; lo que á mí me apura es que mi papa no me dejará ir.

CAM. Pues te fugas; por el cariño se hace todo.

AGAP. Eso es, y me coge la policía y me mete en *chirona*... En fin, supuesto que no queda otro recurso, consultaré con mi papá, y si se opone, peor para él; pero que te conste que si lo hago es por lo mucho que te quiero.

CAM. Ya lo sé, Agapito, ya lo sé.

AGAP. Ahora que ya estarás satisfecha de mi profundo cariño, necesito me dés una prueba del tuyo.

CAM. Pide lo que quieras.

AGAP. Un abrazo.

CAM. ¿Y si nos ve alguien?

AGAP. Que se tape los ojos.

CAM. Pues toma. (Al ir á abrazarle aparece Casta.) ¡Mi mamá!

AGAP. (¡Qué oportunidad tan intempestiva!)

ESCENA VII

CASTA, CAMILA y AGAPITO

CASTA Buenos días, Agapito. (Vestida de blanco y en tono romántico.)

AGAP. Muy buenos. (La casta diva de la *Norma*.)

CAM. ¿Sabes, mamá, que Agapito va con nosotros á Chile?

CASTA Me alegro.

AGAP. Usted no puede imaginar el sacrificio tan grande que me impongo, pero quiero tanto á su hija de usted, que todo lo arrostro.

CASTA Mi marido dice que va á establecer en Chile una academia de esgrima, porque hace mucha falta en aquel país. A la niña la dedicaremos al canto; y á propósito, ¿ha concluído usted ya la romanza sin palabra que estaba escribiendo para que la cantara la niña?

AGAP. No señora, porque tengo precisión de ver la elasticidad de su hija de usted.

CASTA ¿La va usted á medir?

AGAP. Quiero decir la elasticidad de la voz.

CAM. ¿Pues no te dí ayer el *sí*?

CASTA El *sí* se lo diste cuando te pretendió.

CAM. Mamá, ese es otro *sí*.

CASTA Yo también he cantado en mis tiempos.

AGAP. ¿Por lo flamenco?

CASTA No, hijo; por lo fino. Aprendí una habanera preciosa; me la enseñó mi marido antes de casarnos. ¡Y poquito trabajo que le costó!

AGAP. ¿Tan larga era?

CASTA Tres cuartetos y un prólogo.

CAM. Mamá, que puede venir papá, y va á encontrárselo todo lo mismo que estaba.

CASTA Tienes razón; con la gloria se va la memoria. Usted dispense, Agapito, pero tenemos que hacer el equipaje. ¿Quiere usted subir?

AGAP. No, señora, porque voy también á preparar la maleta. Luego volveré.

CASTA Vaya, adiós. (A Camila.) Andá, niña. (Mutis.)

CAM. Ya voy, mamá.

AGAP. Espérame en la esplanada del muelle.

CAM. Bueno, adiós. (Mútis.)

AGAP. Hay que intentar una fuga, y como se entere mi papá, me dá una paliza que me vá á hacer crecer el pelo, porque han de saber ustedes, que yo estoy calvo, por haber bebido el agua donde cayó cierto animalito, de cuyo nombre no quiero acordarme. Estoy decidido; me voy á Chile. (Mútis, foro.)

ESCENA VIII

CORNELIO, foro izquierda, VECINAS 1.ª y 2.ª y CASTA

CORN. (Pequeña pausa.) No había chicharrones en pella, pero he comprado longaniza de Montefrío, y vengo tirando. ¡Qué viaje! ¡Dios mío, qué viaje vamos á llevar! (Vecina 1.ª y 2.ª se asoman al corredor, y otras por otros lados.)

VEC. 1.ª ¿Usted también vá á Chile, don Cornelio?
CORN. Sí, señora.
VEC. 2.ª Pues mucho cuidado, no le cojan los paraguayos.
CASTA (Asomándose á la ventana izquierda.) Oiga usted, so...
TODAS Só...
VEC. 1.ª Pare usted, hija... (Con sorna.)
CASTA Es que mi marido tiene el *cutis* muy duro para que gaste usted tanta guasa. Eso, á su esposo de usted.
VEC. 1.ª (Con sorna.) Hija, mi esposo está en el cuartel, de servicio.
CASTA Pues apañado estará el pobrecito.
VEC. 1.ª Más valiera que en lugar de llevar á cuestas la vida del vecindario, se ocupara usted de que su hija no hablara á obscuras con el novio.
VEC 2.ª Pues si el novio parece una cerilla inglesa.
CASTA (A la Vecina 1.ª) ¿Y cuando viene el sargento, por qué no enciende usted luz?
VEC. 1.ª Porque siempre viene echando chispas.
CORN. Si no fuera usted una mujer...
CASTA Sube y deja á este par de pelmazos. (Mútis.)
VEC. 1.ª Adiós, mamarrachos. (Risas y mútis todos.)
CORN. (Al público.) ¡Ay, qué ganas tengo de verme en el vapor! (Mútis, escalera.)

ESCEN IX

PORTERA y SILVESTRE por el foro

SILV. ¿Dice usted que todos se ván?
PORT. Casi todos.
SILV. ¿Y se niegan á pagar?
PORT. Se niegan.
SILV. Llámelos usted.
PORT. (Dando voces.) ¡Vecinos! ¡Vecinos!

ESCENA X

DICHOS y CORO por los dos lados

Música

CORO ¿Quién grita?
¿Qué pasa?
¿Qué ocurre?
¿Quién vá?
PORT. Aquí está el casero,
que viene á cobrar.
CORO Que espere sentado,
si quiere esperar,
ó cuando volvamos
se le pagará.
SILV Eso no es posible,
y por precaución,
iréis todos juntos
á la prevención.
(Una pareja de orden público aparece por el foro.)
GUARDIAS ¿Qué escándalo es este?
¿Quién es el autor?
TODOS (Señalando al casero.)
El señor Silvestre.
GUARDIAS A la prevención.
CORO A la prevención.
Nosotros á Chile
en un gran vapor,
y usted con los guardias
á la prevención.
Llevarlo amarrado
con gran precaución,
porque es un casero
de conciencia atróz.
(Los guardias empujan á Silvestre hacia la puerta del foro, y les siguen los vecinos, promoviendo algazara.)

Mutacion

CUADRO SEGUNDO

¡AL ATAQUE!

La escena representará una calle corta, con varios establecimientos y entre ellos una relojería con un reloj grande, que marque las doce y cinco minutos.—Segundo término.

ESCENA PRIMERA

Aparece DON ENTRÉS por la izquierda, vestido muy modestamente, se para en la esquina y figura mirar al reloj

ENT. Las doce y cinco minutos,
¡caramba y que tarde es!
sólo he dormido tres horas
porque estuve en el café
con unos cuantos amigos
y se atravesó un entrés;
saltó, vino la contraria,
y me pegó á la pared.
Me levanto sin un cuarto,
lo mismo que me acosté;
no me queda ni aun tabaco,
y no sabiendo qué hacer,
probaré dar un sablazo
aunque rechace, y después
á ver si encuentro algún primo.

ESCENA II

DICHO y DON JUDÍAS por la derecha

JUD. ¡Buenos días don Entrés!
ENT. Adiós, amigo Judías;
está usted perdido.
JUD. ¡Pchs!
no tengo ni una peseta.
ENT. Digo perdido de vista,
pues no le veo hace un mes.

JUD. Aburrido estoy de veras,
pues aunque tengo que hacer,
me fastidia la oficina
y me revienta el tener
que ocuparme en escribir
para no cobrar después.
Empleado de plantilla
desde el año ochenta y tres,
se me adeudan cinco meses,
y este que corre no sé
si al Ordenador de pagos
le entrará el *dengue* también.
Hoy no voy al municipio,
porque no me encuentro bien;
se me abre mucho la boca
y tengo aquí un no sé qué...
(Señala al espinazo.)

ENT. Esa enfermedad es hambre;
la padezco yo también.

JUD. Hombre, no sé qué decirle,
pero en mí no puede ser,
porque anoche á la una y media,
cuando salí del café,
me comí cuatro *Pavías*
hartándome de beber...

ENT. ¿Vino?

JUD. Jeréz superfino.

ENT. ¿Allí manda usted por él?

JUD. No, me lo envían por un grifo
que hay pegado á la pared,
en el patio de mi casa.

ENT. ¡Se emborracharía usted!

JUD. Cogí una *curda* de agua,
y me dí un baño de piés. (Pausa).

ENT. Deme usted un cigarrillo.

JUD. Vaya, amigo don Entrés;
estornude usted primero,
porque este tabaco es
de á perro chico el paquete.

ENT. No importa, lo fumaré;
estoy tan acostumbrado
á las sensaciones, que
las de la Tabacalera

poco efecto en mí han de hacer.
Anoche encendí un cigarro
de á diez céntimos.

JUD. ¿Y qué?

ENT. Le puse un tubo y ardía
con más tufo que un quinqué.

JUD. Hoy se van los emigrantes
á Chile; ¿vamos á ver
si hay mucha gente en el
muelle?

ENT. Vamos allá.

JUD. Vamos, pués.

ENT. El brazo, amigo Judías.

JUD. Vaya el brazo, amigo Entrés.

ENT. Adelante, y si encontramos
un amigo con *parné*,
mano al sable y tajo limpio.
(Ruído dentro.)

JUD. ¡Qué ruído! ¿Ha oído usted?

ENT. (Mirando.) Son costureras que emigran
á Chile; van á coser.

JUD. O á planchar; eso, allá ellas;
volvámonos al café.
(Mutis los dos.)

ESCENA III

MICAELA, NATALIA, PEPA, CORO DE SEÑORAS. Salen todas con bultos de viaje. Pepa, con mantilla y polisón, sale la primera, andando de prisa.

MIC. No corras tanto, Pepita.

NAT. Déjala, que parece que lleva en el polisón una locomotora. (Risas.)

PEPA Pues todo es mío. A la que no le guste así, que se fastidie.

NAT. Será regalo del barbero.

PEPA Sí, hija, del barbero es. Por eso estoy yo que hago la barba, y si ustedes quieren un poquito de *floreo* en mitad de la corriente, no tienen más que avisar, que aunque yo soy una mujer de principios...

NAT. Y no come más que espinacas.

PEPA Todavía me encuentro con ánimos para ventilar esa cuestión del barbero.

UNA ¡Que se va el vapor!

NAT. Bueno, pues cuando lleguemos á Chile, ventilaremos lo que usted quiera. (Mutis. Risas.)

ESCENA IV

CASTA, CAMILA, CORNELIO. Salen por la izquierda. Cornelio y Casta con un baul agarrado de las manillas, y Camila con un bulto de ropa.

CORN. No puedo más; vengo reventado con este maldito baul.

CASTA Y yo. (Lo dejan en el suelo y se sientan encima. Camila se pasea.) Descansa, hijo, descansa, que todavía tenemos tiempo. El vapor no sale hasta la seis.

CAM. Aquí dijo Agapito que nos esperaba, y no le veo.

CORN. Esta niña no piensa más que en el novio; pero en cuanto lleguemos á Chile variará por completo, cuando vea aquellos hombres tan frescos.

CASTA ¿Son todos muy jóvenes?

CORN. No, mujer; digo frescos, porque van vestidos de riguroso verano.

CASTA ¡No sabes tú, Cornelio, cómo están los jóvenes hoy día!

CORN. Sí, mujer; ya sé que para pescar un marido, ya no sirve el anzuelo ni la almadraba, pero se puede pescar con parejas, de cada tirón sale un rancho, se escoge el más fresco y los demás al agua.

CAM. ¡Ahí viene Agapito corriendo!

ESCENA V

DICHOS y AGAPITO

AGAP. (Gritando.) ¡Socorro! ¡Socorro!

CORN. ¿Qué tiene usted?

AGAP. El trancazo.

CORN. Espere usted, hombre, iré por unos papelillos de antipirina.

AGAP. Traiga usted una damajuana de árnica, que es lo que yo necesito.

CAM. Pero, ¿qué te ha sucedido?

AGAP. Oigan ustedes... (Se sienta en el baúl con Cornelio, se quitan los sombreros y descubren calvas pronunciadas.) Yo venía con dirección al muelle, cuando de pronto recordé que había dejado olvidado el instrumento, y corrí como un desesperado en su busca. Llego á mi casa, y... ¡oh fatalidad!... ¿á que no saben ustedes con quién tropecé?

CORN. ¿Con algún inglés?

AGAP. No, señor; con mi padre. Estaba hecho una furia y tenía el clarinete en la mano. Al verme, enarboló el arma parricida, y me dió tan tremendos golpes, que hizo pedazos la campana.

CORN. Pero, ¿su padre de usted toca á misa?

AGAP ¡No, hombre!

CORN. Como dice usted que ha hecho pedazos la campana...

CAM. ¡Papá, la campana del clarinete!

CORN. ¡Ya! Yo no sabía que los clarinetes se tocaban con campanas.

CASTA Continúe usted, Agapito.

AGAP. Al sentir sobre mis costillas aquella descarga de golpes, corrí si tenía que correr, y aquí me tienen ustedes con todo el cuerpo magullado.

CORN. ¿Quiére usted que vaya por un médico?

AGAP. No, no hace falta. Lo que yo deseo es ocultarme, porque mi padre salió tras de mí, y no tardará en encontrarme.

CORN. ¿De suerte, que lo que usted quería era fugarse?

AGAP. Sí, señor; quiero tanto á su hija de usted, que estoy dispuesto á arrostrarlo todo por ella.

CASTA Nosotros le agradecemos ese rasgo de cariño, pero no debemos consentir que desobedezca usted á su padre; por lo tanto, tiene usted que renunciar al viaje.

AGAP. ¡Pero, doña Casta, si la quiero mucho!

CASTA Lo mismo decía éste antes de casarse, pero ya ha variado. Unas veces tiene el caracter seco, y otras blanducho.

CORN. Eso consiste en que yo te quiero por el termómetro.

AGAP. ¡Mírela usted qué triste está la pobrecita! Y como mi padre siga en sus treces, me voy nadando á donde ustedes vayan.

CORN. ¿Usted nada?

AGAP. No, señor, pero alquilaré unos corchos.

CASTA (Mirando á la izquierda.) Mira, Cornelio, ¿quién son esos?

CORN. Los cuatro barrios más populares de Málaga (1).

AGAP. ¡Olé, viva mi tierra!

CASTA (Coge el baúl.) Andando, que ya hemos descansado un rato.

AGAP. (A Camila.) ¿Me quiéres mucho?

CAM. ¿Y tú?

AGAP. ¡Mucho, mucho, mucho!

CASTA Anda, niña, adelante.

AGAP. (Aparte á Cornelio.) Su mujer de usted está siempre encima como el aceite.

CORN. (Aparte.) Y eso que usted no la conoce más que en la superficie. Si la hubiera usted profundizado como yo...

AGAP. ¿Será una suegra de *tutiplén?*

CORN. No, señor; una suegra de una rosca de á tres kilos. (Agapito se dirige hacia la izquierda.) ¡Chist... joven! Haga usted el favor de ayudarme á llevar el baulito.

(1) O de donde se haga.

AGAP. Con mil amores. (Cogen el baúl.)

CORN. (Aparte.) Este será un marido de los que le gustan á mi costilla, manso. (Mutis izquierda.)

ESCENA VI

PERCHEL, TRINIDAD, VICTORIA y CAPUCHINOS (1)

Música

PER. Yo soy el barrio del Perchel.
TRIN. Y yo soy la *Triniá.*
VIC. A mí me dicen Victoria.
CAP. Capuchinos, aquí está.
LAS TRES Cuando salimos de casa
con el pañolón de chal,
dislocamos á los hombres
con mirarlos nada más;
nos damos tres *pataitas*,
entonamos un cantar,
y en tomando la guitarra
una juerga improvisá.
Aquí está la gracia,
aquí está el salero,
somos cuatro barrios
muy resandungueros;
y dicen los hombres
¡viva la verdad!
porque somos puntos
de gran caliá.
(Trinidad baila zapateado.)
Para animar una juerga
Triniá no *tié* rival,
cantándose malagueñas
y bailando *soleás*,
y en habiendo Manzanilla
le entra la dislocación,
porque brota de sus ojos
el fuego de la pasión.
Aquí está la gracia, etc.

(1) Estos nombres pueden sustituirse por los barrios de donde se represente esta obra.

Hablado

TRIN. A Chile, hermanos queridos,
y si nos ayuda Dios,
comeremos resignados
el pan de la emigración,
aunque salir de la patria
nos cause pena y dolor.
TODOS A Chile, y que Dios tenga
de nosotros compasión. (Mutis izquierda.)

ESCENA IX

MUSICA.—PASACALLE

(Sale el Coro general, primera derecha, con trajes de viaje, llevando en la mano maletas, cestos de ropa, etcétera.)

Musica

CORO Vamos al muelle,
con gran pesar,
y todos juntos
vamos allá.
Nos causa pena
salir de aquí,
pero los pobres
no pueen vivir.
Adiós, España,
tierra querida,
que con nosotros
se va la vida.
Quieran los cielos
volvamos acá,
cuando haya un gobierno
que dé trabajo y pan.

—

Las ilusiones
todos llevamos
de volver ricos
á vuestro lado.

Mas si el destino
nos es fatal,
pobres cual fuimos
nos volverá.
Adiós, España, etc.

(Esto lo cantan dirigiéndose unos á otros ó al público, sin hacer evoluciones. Mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

¡SE AGUÓ EL VIAJE!

La escena representa un paseo contiguo al muelle, con árboles, y á lo lejos se ve el mar.

ESCENA PRIMERA

CIEGO, COLASA y CORO GENERAL

Hablado

CIEGO — Por cinco céntimos, señores, por cinco céntimos los detalles y pormenores de la catástrofe ocurrida en la ciudad de Membrillo; quien no lo compre es porque no tiene gusto, porque el dinero nos sobra á todos. (A Colasa.) Anda, Colasa. (El Ciego lleva un lazarillo con un palo y un lienzo pintado que representa un borrico dando coces y un chiquillo debajo. La Ciega una guitarra.)

Música

COL. — En la ciudad del Membrillo
un burro cogió á un chiquillo,
tan traviesillo, tan bonitillo...
CIEGO — ¿Quién me compra un tabardillo?
LOS DOS — Tíviri, tíviri, tíviri,
tíviri, tíviri, tíviri,
tíviri, tíviri, tíviri, tontón.

COL. El borrico era travieso
y el chiquillo que lo vió...
LOS DOS Tintín, tintín,
tintín, tin, tontón.
COL. Lo cogió por el pescuezo...
CIEGO Y de un salto lo montó...
LOS DOS Jaja, jala, jala, (Dando saltitos.)
vamos á trotar,
jala, jala, jala,
no te dejo en paz.
COL. Y en conclusión, y en conclusión...
CIEGO ¿A quién le doy el tostón?

—

CORO Jala, jala, etc. (Dando saltitos.)

Hablado

CIEGO ¿Quién quiere otro, quién quiere otro? Ahora vamos á explicar la segunda parte, que es en donde se pone el pelo de punta. Anda, Colasa.

Musica

COL. El burro levantó el rabo
y el chico salió de naja,
de sube y baja, de sube y baja.
CIEGO (Por la ciega.)
¿Quién me compra esta *tinaja*?
LOS DOS Tíviri, tíviri, tíviri, etc.
COL. Y cuando el burro se vió
montado de tal manera...
LOS DOS Tintín, tintín,
tintín, tin, tontón.
COL. Dió un rebuzno y una coz.
CIEGO Y soltó las aguaderas.
LOS DOS Jala, jala, jala,
vamos á trotar,
jala, jala, jala,
no te dejo en paz.
COL. Y en conclusión, y en conclusión,
CIEGO Ya le hemos dado el tostón.

—

CORO Jaja, jala, etc. (Mutis todos.)

(Para repeticiones)

COL. Le dieron la cesantía
á un guardia municipal,
y lo dejaron sin funcionar.
CIEGO Por que no quiso votar.
LOS DOS Tíviri, tíviri, tíviri, etc.
COL. El pobre, desesperado,
una ganzúa compró.
LOS DOS Tín, tín, tín, tín,
tín, tín, tín, tintón.
COL. Se fué derecho á la caja...
CIEGO Y la abrió con precaución.
LOS DOS Jala, jala, jala,
vamos á cobrar,
jala, jala, jala,
no tengo un real.
COL. Y en conclusión, y en conclusión...
CIEGO Que no había ni un botón.
CORO Jala, jala, etc.

—

COL. Desde aquí veo una cosa
que ha llamado mi atencion;
no sé por qué ni por qué no.
CIEGO En la fila ciento dos.
LOS DOS Tíviri, tíviri, etc.
COL. Una joven muy bonita
tiene detrás á un señor...
LOS DOS Tintín, tintín,
tintín, tín, tón tón.
COL. Que se acerca demasiado...
CIEGO Pues apaga y vámonos.
LOS DOS Jala, jala, jala,
vamos á charlar;
jala, jala, jala,
no te dejo en paz.
COL. Y en conclusión,
y en conclusión;
CIEGO No hay quien le quite el moscón.
CORO Jala, jala, etc.

ESCENA II

CASTA, CAMILA, CORNELIO, AGAPITO con el baul; después PRUDENCIO, más tarde VECINO 1.° segunda izquierda

Hablado

CASTA — Anda, Cornelio; que vamos á llegar tarde.

CORN. — ¡Si tú supieras lo que pesa este dichoso baulito!.. ¡Como que va dentro un kilómetro de longaniza!

AGAP. — Traiga usted, lo llevaré yo un rato. Vaya mi maleta.

PRUD. — (Saliendo.) ¡Ah, pillo; ya te encontré!

AGAP. — Mi papá. (Tira el baul).

CORN. — (Interponiéndose.) Dispense usted, caballero; este joven es novio de esta joven, que es hija de esta joven vieja.

PRUD. — Bueno, ¿y qué?

CORN. — Su hijo de usted se empeñó en emigrar con nosotros, y si yo lo he consentido es porque creía que estaba usted conforme.

PRUD. — Pues ha creído usted mal; yo no puedo estar conforme con el capricho de un joven sin experiencia.

AGAP. — Considera, papá, que me quedo sin novia.

PRUD. — Yo también me he quedado sin mujer.

CAM. — (A Prudencio con mimo.) Por eso necesita usted una persona que le cuide y le mime como usted se merece.

PRUD. — La muchacha es angelical y muy instruída.

CORN. — (A Casta.) En eso se parece á mí.

CASTA — No, á mí. Yo la puse en el colegio.

CORN. — Bueno, mujer, á medias; yo también habré puesto algo.

AGAP. — ¿Consientes, papá?

VEC. 1.º — (Sale con precipitación.) Señores, señores, ¿no saben ustedes lo que ocurre? (Se agrupa la gente.)

TODOS — ¿Qué?

VEC. 1.º — Que el *Ciquitraque* está ardiendo.

PRUD. — Bien, pues échele usted agua.

AGAP. Pero, papá, si el *Triquitraque* es el nombre del vapor donde íbamos á Chile.

CASTA ¡Ay, qué desgracia, Dios mío!

CORN. Pero, ¿cómo ha sido eso?

VEC. 1.º Como se llama *Ciquitrate*, en cuanto le arrimaron un misto, ¡puf! se prendió fuego. Aquí llega el cuerpo de bomberos.

ESCENA III

DICHOS y BOMBEROS 1.º y 2.º

CORN. (Al Bombero 1.º) ¿Qué lleva usted ahí?

BOMB. 1.º El material de incendios. Yo, con el objeto de llegar el primero al sitio del siniestro, fuí al parque y no encontré mangas; llegué á mi casa, se las quité á un gaban, y aquí las traigo. Lo mismo sirven que las otras, y si digo que sirven más, no me equivoco, por que son más nuevas.

PRUD. ¿Tan malo está el material?

BOMB. 1.º ¡Qué disparate! No está malo; está casi agonizando. (Mutis.)

CORN. (Al Bombero 2.º) Y usted, ¿qué lleva en esa regadera?

BOMB. 2.º El depósito del agua.

VEC. 1.º Pero, hombre, si el fuego es en el mar.

BOMB. 2.º Sí, pero esa agua no sirve. Esta es más higiénica.

CORN. ¿Será de Torremolinos?

BOMB. 2.º No, señor; de Loeches.

PRUD. ¿Y de dónde la saca el Municipio?

BOMB. 2.º Del acueducto de imprevistos. (Mutis.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, VECINAS 1.ª y 2.ª

CORN. ¡Se aguó el viaje!

VEC. 1.º Diga usted mejor, se quemó el viaje.

CASTA ¡Qué desgracia, Dios mío!

CORN. Yo lo siento porque se va á echar á perder la longaniza.

VEC. 1.º Sáquela usted, nos la comeremos.
CORN. Pero, hombre, ¿quiere usted una perra gorda, y me deja en paz?
VEC. 1.º Venga, y me beberé un chatito.
CORN. Bueno; pues se la debo.
VEC. 1.ª (Llorando.) ¡A mí se me ha quemado un mundo!
VEC. 2.ª ¡Y á mí la estatua de Colón!
CORN. Pues vayan ustedes á buscarlo á las Américas.
CASTA Cornelio: coge el baul y vámonos á casa.
AGAP. (A Prudencio.) Pero considera, papá, que esta familia se queda sin recursos.
PRUD. Tienes razón, hijo mío. (A ellos.) Oigan ustedes: yo tengo algunos ahorros, y si aceptan, les ofrezco mi protección, y viviremos en familia hasta que se case mi hijo.
AGAP. ¡Papaito de mi alma! (Le abraza.)
CAM. ¡Suegro de mi alma! (Idem.)
CASTA ¡Consuegro de mi alma! (Idem.)
CORN. ¡Idem de lienzo! (Idem.)
PRUD. Vamos á ver el vapor incenciado.
CORN. En marcha. (Mutis todos primera derecha.—Trémolo orquesta.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

¡INCENDIO DEL «TRIQUITRAQUE!»

La mutación se hace levantando el telón del foro, y aparecerá otro con un vapor ardiendo en el centro. Al vapor se le hacen varias calas en el casco y en diferentes sitios; y por medio de un aparato de hoja de lata se comunica por las aberturas el humo y el fuego. Este telón se animará con lanchas, vaporcitos, etc., á gusto del pintor, para que resulte de efecto; y por debajo, cubierto con un bastidor que figure la muralla, un tubo de goma con bastantes luces, por ser la situación de día. La batería del escenario apagada.

ESCENA ÚNICA

Los mismos personajes y CORO.—Salen segunda derecha

CORN. ¡Allí se vé el *Ciquitraque!*

CASTA ¡Yo no lo puedo mirar!

VEC. 2.º Se ha quemado un miriñaque,
pero lo indemnizarán;
y en cuanto venga otro buque,
nos embarcamos, y en paz.

PRUD. Antes que nos separemos,
un consejo os voy á dar:
Resignados esperemos;
porque un día ha de llegar
en que la paz alcancemos.
Un día vendrá, dichoso,
en que el gobierno, obligado,
protejerá al pueblo honrado,
y acabará el lastimoso
triste adiós del emigrado.
Unamos el corazón
con una voluntad sola:
¡basta ya de emigración!
¡y que sea nuestra ambición
cultivar tierra española! (Ataca música.)

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.